



Páginas Para Padres

Preparando el ambiente de la Iglesia Doméstica*

* El término "Iglesia Doméstica" se refiere a la familia, el cuerpo más pequeño de creyentes reunidos en Cristo. Aunque se ha recuperado recientemente, el término se remonta al siglo I de nuestra era. La palabra griega ecclesiola se refería a la "pequeña iglesia". La Iglesia primitiva entendía que el hogar era un terreno fértil para el discipulado, la santificación y la santidad.

El orden y el ambiente preparado

"Antes de formarte en el vientre de tu madre, ya te conocía" Jeremías 1:5

Al principio del año, dedicamos un tiempo a orientar a los niños en el entorno preparado del atrio y nos centramos en la mesa de oración y en los elementos que allí se encuentran. Al reunirnos con los más pequeños, deseamos introducir al niño en el entorno de tal manera que se sienta cómodo en el espacio para que pueda trabajar para conocer a Dios. La oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre, que es bueno más allá de toda medida, con su Hijo, Jesús y con el Espíritu Santo. La vida de oración es el hábito de estar en presencia de la Trinidad y en comunión con Él.

Esperamos que desde estas primeras sesiones los niños desarrollen la reverencia a Dios y el respeto y disfrute del entorno del atrio. Esto les ayudará a tener una participación más plena, activa y consciente en la Liturgia y les preparará para la oración. Nuestro objetivo es ayudar a los niños a disfrutar de su relación con Dios y por eso nos hemos planteado: "¿Qué tipo de entorno podemos crear que respete y cultive las necesidades y capacidades del niño en este nivel de su desarrollo, especialmente en lo que se refiere a su desarrollo espiritual?"

Hay dos características del desarrollo del niño que ayudan al adulto cuando preparamos el entorno del atrio, que son (1) una mente absorbente; y (2) períodos sensibles. El entorno del niño puede ayudar o dificultar estas dos características, por lo que es importante que el entorno se corresponda con las necesidades de desarrollo del niño.

Períodos sensibles

Los periodos sensibles son periodos en los que el niño se siente irresistiblemente atraído por determinados objetos o adquisiciones, como el lenguaje. María Montessori escribió que "los periodos sensibles empujan al niño a hacer, con extraordinaria alegría, una infinidad de cosas que son constructivas para él". Los períodos sensibles tienen ciertas características: son transitorios, por lo que no duran; no son permanentes. Son periódicos, y cada período se superpone, nunca se encuentran en el adulto, y se ven sobre todo en las primeras etapas de la vida.

Uno de los periodos sensibles más importantes para el niño pequeño es el del orden. El sentido del orden es diferente para un adulto que para un niño pequeño. El adulto puede querer que el orden le ayude a establecer una mayor comodidad y eficacia. Para el niño pequeño, el orden le proporciona los puntos fijos de referencia necesarios entre las personas y las cosas de su entorno. Tener esas personas y

cosas en sus mismos lugares ofrece al niño seguridad, y es en esta seguridad donde el niño se construirá a sí mismo.

Como el niño de muy corta edad conoce tan pocas cosas en esta etapa, es necesario que tenga orden y estabilidad en su entorno. Como sus conocimientos son limitados ahora, si algo está fuera de lugar, puede dejar un vacío bastante grande en su vida. Es cerca de los dos años cuando el niño adora, incluso se deleita con este sentido del orden, es decir, con poner los objetos en su sitio y con sentarse en su lugar habitual en la mesa. Cuando no se satisface esta necesidad de orden, a veces, la respuesta del niño puede ser intensa y emocional, que los adultos interpretan como una rabieta. (La respuesta del niño cuando no se satisface el orden no siempre es intensa, emocional o una rabieta). Cuando la necesidad de orden del niño se satisface, la respuesta del niño es de satisfacción. Los niños de esta edad, e incluso cuando son bebés, tienen la necesidad de una rutina constante; los niños son muy conscientes de ello.

En el atrio, honramos el período sensible del niño para el orden en

- La disposición de los muebles en un orden determinado. También los materiales están dispuestos en la estantería en un orden determinado. El niño encuentra gran comodidad y seguridad al devolver esos objetos a su lugar adecuado en la estantería.
- El tiempo también tiene un orden particular en el atrio. Los niños saben que cuando entran en este espacio, el tiempo que pasamos juntos tiene un ritmo.
- El orden en el entorno ayuda al niño a clasificar y clarificar el entorno y las actividades que le rodean.
- El material específico, por ejemplo, el mapa de superficie elevada de la Tierra de Israel, ofrece al niño una sensación de orden. El niño aprende que Jesús es una persona histórica que nació en el pueblo de Belén y murió y resucitó fuera de la ciudad de Jerusalén. Su nacimiento se anunció por primera vez en el pueblo de Nazaret. El niño aprende que Jesús es una persona real que vivió en la tierra de Israel. Llegan a comprender que, puesto que hay un lugar físico para Jesús, también hay un lugar para el niño.



Karen Maxwell, directora de formación del CGSUSA, nos dice: "El orden y el ritmo del tiempo del atrio fluye de una manera que lo diferencia de las demás experiencias de la vida diaria del niño. Suele ser lento, tranquilo y cuidadoso, especialmente para los más pequeños. Se les enseña a caminar con cuidado en el atrio cuando llevan materiales de la estantería a un lugar de trabajo, a no perturbar el trabajo de otra persona, a hablar en voz baja. Con ese ritmo, se establece una atmósfera de oración. Los niños tienen tiempo para experimentar el silencio como una forma de oración, pero también experimentan la oración como una celebración con los demás".